

## Vicente Giner

### La luz vívida del color

Nuestro punto de partida, sin duda, arranca a mediados del siglo XIX. Una fuerza de pintores, entre ellos Courbet, se rebelan en contra de esos universos mágicos, laboriosos y artificiosos de los románticos. La misma situación política de Europa con las revoluciones de 1848 demandaba un *tour de force* con un claro afán democratizador. La realidad deja de ser los palacios o los grandes burgueses para concentrarse en los trabajadores. La pintura paralelamente pasaría a ser la instantánea del vivir popular. El Realismo, pues, se concentrará en buscar la verosimilitud de lo que observa. Sus colores mimetizarán la naturaleza en pos de mostrarla tal cual es. De la fantasía y la intrascendencia temática para la sociedad se ahondará en la representación de escenas cotidianas, de aquello real y cercano al espectador. La obra de arte realista tiene un halo de enseñanza y denuncia de los vicios de la sociedad —el “realismo social”— al tiempo que posee la propiedad de narrar, desdeñadas las peroratas de historia, mirando al progreso, al futuro.

Con Monet se llega a la última versión del realismo, a la que se le suma el principio de la subjetividad en la representación y las sensaciones cromáticas, pues el objeto no está en avenencia con la supuesta realidad objetiva, sino con la impresión que la luz produzca a la vista: nace el Impresionismo. Mientras los seguidores de Monet desintegraban la forma en la búsqueda de los efectos fugaces de luz y color en el paisaje —el llamado “Impresionismo francés”— los hispanos no renunciaron a la regencia de la línea y el dibujo, apegados a la forma tradicional y a la luz que todo lo impregna. Así aparece a finales del siglo XIX la “Escuela Valenciana”, etiqueta identificativa de un grupo de pintores de origen levantino, que comulgaba con la inquietud por captar y representar la luz del mediterráneo y la atmósfera que ella crea, dando unos colores vivos y vibrantes. Este “Luminismo valenciano” estaba representado por Joaquín Sorolla, principal figura del estilo realista luminista, al que se sumaron entre otros Pinazo o José Navarro Llorens.

El movimiento en fotografía llamado “Pictorialista” quiso reivindicar el carácter artístico del proceso fotográfico; de la misma manera que el “Pictoricismo valenciano” aunó la expresión de la sustancia mediante el uso del color y el contraste de la luz.

Decía Miguel Zuloaga de Sorolla: «*En este delirio naturalista de Sorolla la luz se convierte en clave de bóveda de su personal búsqueda de la verdad (...). El pintor valenciano desarrolló plenamente el llamado “luminismo”, que entre otras cosas sirvió desde dentro del sistema oficial español para dar carpetazo a la oscura y enfermiza pintura de historia decimonónica*».

Con todo lo expuesto, será más fácil entender la pintura de Vicente Giner y la crítica, no desligada del elogio, cuando en su pintura encontramos el sentido de la realidad con fuerza vigorosa a la vez que dotada de carácter personal y particular. Su pintura variada y versátil no está encasillada, prueba de su continua inquietud. Hay una eterna lucha del artista contra los espacios cerrados huyendo de la repetición y el manierismo. La elaboración y la transformación de la realidad es en su obra un proceso cardinal y la figuración viene condimentada con cierta abstracción para deleite del espectador. Su fórmula de realidad, por la condensación, sin servidumbre o escrupuloso rigor al original provoca un realismo superior a los mismos modelos propuestos. Del dominio del dibujo y sentido colorista nacen, amén de la cuidada y equilibrada composición, su paisaje telúrico, arborescente y montuoso, el retrato y su infinito paisaje humano.

Si decimos que su pintura es realista, costumbrista, figurativa no nos equivocamos. No hay que titubear ante un impresionista bien formado. Sus temas costumbristas, marineros

levantinos, sus paisajes, la presencia del agua y de las gentes, la plasmación de lo clásico, el gusto palmario de la naturaleza plena, lo bello y lo doblemente bello por fugaz, como la luminaria, resuelto todo con pinceladas pequeñas y sueltas con ausencia de contornos, sus bodegones para recreación, bálsamo y reflexión del propio artista y sus caliginosos interiores son, en definitiva, reflejo fiel de su idiosincrasia y estilo artístico axiomático. Si otrora experimentó la pintura negra con cuadros que mientan la pintura goyesca, cierto es que pronto buscó en su obra, tocado por la honda huella del sorollismo, el efecto de la intensidad lumínica; ésta será patrón presente siempre en sus obras.

Luz y color forman una simbiosis perfecta, alimentando la primera los matices del color sibilino que aguardan ser reivindicados por la mano diestra del pintor, que acude con ladino ingenio a emanciparlos ante la vista contemplativa del espectador. Su percepción visual calca un momento irrepetible y lo conjuga con sapiencia entremezclando luz y color consiguiendo variaciones cromáticas que son retazos o si se prefiere bocados sublimes arrancados del tiempo vagante.

El propio artista se define ligado a lo figurativo, como un impresionista dentro de lo real. Siente y tiene la necesidad de buscar la luminosidad que le ofrece la cercanía a la mar. Del propio artista manan estas palabras: *«Encuentro arrolladora fuerza expresiva en los esqueletos de las barcas que, cumplida su misión, reposan en las riberas y sobre la ardiente arena de las playas; veo en ellas el pasado y el presente, en cada astilla el golpear de las aguas durante tantos años de vida. Me duele que se hayan quedado solas y olvidadas y como artista las plasmo en mis lienzos, retinas de mi alma»*. En su paleta no falta gama, si bien es una paleta en la que predominan los profusos grises.

Y si es válido decir en voz alta y poner por escrito aquello que se piensa, Vicente Giner diríase es el Sorolla que vino después del Gran Sorolla.

### **Octavi Ballester Cifre**

Comisario de la exposición.

**Vicente Giner** nace en Castellón de la Plana el 15 de noviembre de 1933, de madre valenciana y padre, de oficio, pastelero. De la madre aferraría su amor a la tierra levantina y del padre aprehendería, como tradición que pasa de padres a hijos, el oficio de pastelero. Cierta que pronto su vocación e inclinación al dibujo y la pintura se dejarían sentir con fuerza en su seno.

La familia se establece en Madrid de 1942 a 1946, y siendo mozo de pastelero, cumplía todos los días temprano, pues tenía que compaginar el tiempo con las clases, con el reparto de los encargos entre la clientela en el barrio de Chamartín de la Rosa, que en otro tiempo fue un pueblo próximo a Madrid perteneciente en su mayor parte a los Duques de Pastrana-Infantado. La casualidad quiso que entre los clientes hubiese una anciana, una anciana pintora con cuyas obras se deleitaba el joven Giner, y aquella señora resultó ser Doña María Clotilde, la hija misma del gran Sorolla.

En 1946, con trece años, la familia se estableció definitivamente en Xàtiva. A partir de entonces seguirá repartiendo el tiempo entre el estudio y el arte de la repostería, pues gustaba de ataviar sus creaciones pasteleras de manera artística; y un día D. Francisco Climent, que dirigía una academia de dibujo, sin pensárselo dos veces entró en la pastelería y preguntó si el joven dibujaba con otro cosa más que el azúcar. Y viendo que había cualidades en aquel aprendiz, exigió tenerlo como alumno en su academia. Y así fue como siguió a la par el aprendiz pastelero a convertirse en aprendiz del arte del dibujo y la pintura, desde 1948 a 1957.

En 1957, con veinticuatro años, obtuvo el Primer premio y Medalla de plata de Retrato de Xàtiva, con el retrato de Adelita Grau. Ésta fue una de sus tempranas y grandes alegrías como pintor.

Forma parte del grupo SAIT, compuesto por pintores valencianos, que recorren España dando a conocer su pintura en exposiciones colectivas en las principales ciudades españolas, causando gran impacto en Madrid.

Llegarían más retratos y entre ellos el de una hermosa joven: Teresa Alacot. Lo que fue una propuesta, al principio, para pintarla acabaría siendo a la postre una propuesta de matrimonio; y así en 1959 Teresa aceptó casarse con el original pastelero.

En 1960 nace su primera hija, Maite.

En ese mismo año expone por primera vez, y lo hace en su ciudad natal, Castellón, en la Galería "Bernard", que acogió su pintura. En ese tiempo exploraba una actitud vanguardista, postimpresionista —alguna fórmula sombría e incluso negra—. «*Pintura de estudio indefinible*» escribió un crítico.

En 1963 nace su hijo, Santi.

En 1965 es Primer premio de Carteles, convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Xàtiva: Premio "Guiteras".

Vuelve a Castellón. Esta vez expone su obra en la Sala "Derenzi" , donde un año después realizaría una segunda exposición, con reseña elogiosa de Gonzalo Puerto, el gran crítico regional de entonces. Los lienzos fueron seleccionados para unas exposiciones en Barcelona y Madrid, así como para la Bienal de Alicante.

En 1966 obtiene el gran premio de la Diputación de Valencia.

En 1967 nace su hija, Susi.

Vicente Giner, en el Círculo de Bellas Artes. De él escribe Pedro Antonio:

*«Pintor descarnado, de color impresionista en algunos casos, expresionista en otros, y en su "Autorretrato" algo academicista. Sus paisajes son expresivos y tienen soltura y garbo, así como buen sentido del color. Sus bodegones son más rotundos y ricos en materia».*

Es nombrado copista oficial del Museo del Prado, por lo que se traslada a Madrid. Allí estuvo durante tres años con Manolo Gracia y Agustín Alegre. Aquella fue la oportunidad de estudiar a sus pintores favoritos. Una galería se especializa en la venta de sus copias de pintores como Velázquez, Goya y Ribera. Muchas de ellas fueron vendidas en Venezuela.

En 1970 regresa para instalarse definitivamente en Xàtiva, «una ciudad donde el artista encuentra refugio a sus inquietudes» —decía el propio artista—.

En 1971 Primer Premio Nacional de pintura de la ciudad de Xàtiva, con el óleo titulado *Tierras hondas*. En este mismo año deja definitivamente el negocio familiar a su hermano para dedicarse íntegramente a su pasión artística.

En los años 1971-72-73 varias galerías de arte de Madrid le solicitan que exponga su obra, entre ellas destaca la Sala de Arte Eureka. La exposición del año 72 en Eureka fue ratificada por la excelente crítica de Antonio Cobos (Decano de la Asociación Española de Críticos de Arte) y que reproducimos textualmente:

*«La pintura gestada en silencio dentro del pequeño mundo en el que vive el artista que le dio vida tiene muchas veces ese punto de emoción que no suele trascender de las obras fraguadas estruendosamente.*

*En ese mundo raro, las obras de arte son examinadas, técnicamente por ojos expertísimos, como si se tratase de complicadas máquinas, y, naturalmente, encuentran los tornillos, las palancas y transmisiones, pero nunca el amor, que brilla por su ausencia. Éste es importante en la creación pictórica, como lo puede corroborar la obra de Piñole, ese gran pintor asturiano que se apartó voluntariamente del mundanal ruido artístico. Y sucede curiosamente que el que así procede, pintando sólo para él, no se da cuenta de que puede estar pintando para la fama.*

*El artista levantino Vicente Giner es un caso típico de pintor que siente y crea, en espléndido aislamiento. Játiva le presta sus encantos para que el artista plasme sencillamente sus seres, cosas y paisajes. Como buen levantino, no puede evitar la intrusión de la luz para contrastación de su pintura, pero sin alardes de "luminismo". Giner Valls tiende más bien a la atenuación de las intensidades lumínicas en la misma medida que tiende a refrenar vivacidades cromáticas, y ello le va bien a una pintura que busca la expresión externa de una intimidad poética».*

En 1973 Giner expone en la Galería Picasso de Málaga, casi como premonición del premio que obtendría al año siguiente. Paloma Sainz de la Maza escribía con motivo de dicha exposición:

*«Las piedras, las casas, arrojándose unas a otras —adormecidas— bajo un cielo que emprende el camino de la noche.*

*La barca —en olvido— con un horizonte lleno de matices; y los árboles en juego estático; los árboles en otoño.*

*Muchas veces a la luz de Levante, prodigiosa, fuerte, hiriente, quiere el pintor teñirla de anocheceres y entonces entorna los párpados de sus óleos de una manera bella, natural.*

*Pero no es ya "su raíz", su paisaje, "su luz". En Vicente Giner Valls existe un diálogo pictórico con las cosas, con los objetos; y de ese diálogo nacen sus bodegones que nos sorprenden por la sencilla dificultad de lograr en el cántaro, en el cobre, en la porcelana, en la hortaliza, toda una perfecta placidez».*

En 1974 se le concede la Medalla de Oro "Picasso" otorgada por la ciudad de Málaga.

En 1976 es Premio Internacional de pintura del Sena (París).

En 1979 en su primera exposición en Suiza es Premio "Les Muguets" de Versoix.

En 1980 triunfa ampliamente en su segunda exposición en Suiza. La crítica suiza exalta su pintura de sólida técnica, dibujo ajustado y dominio del color y de la luminosidad que confieren a su obra originalidad y valor que el tiempo confirmará.

En 1981 uno de sus cuadros representa a España en el Gran Premio de Nueva York, *Pintando a Sorolla*. Posteriormente el pintor donaría la obra al municipio de Xàtiva para ser ubicado en el Museo Municipal "L'Almodí".

En 1985 es Premio "Reina Sofía". Desde entonces decide no presentarse a más concursos nacionales e internacionales.

En 1991 se edita en Ginebra (Suiza) el libro *Vicente Giner*, p0 del cual entresacamos un extracto de la introducción de Fernando Nieto:

*«De Castellón a Xàtiva, de Mediterráneo verde, límpido cielo y luz única, el pintor Vicente Giner, llegó a esta ciudad para mudar con su mirada las tierras de secano y las tonalidades ocres, configurando en el tiempo de su devenir la comprensión del azul verde-mar con el azul violeta-lentiscal (...).*

*Sin lugar a dudas, Vicente Giner experimenta lucha y vive por la pintura, una muy concreta que tuvo su antecedente en los pintores novocentistas valencianos.*

*La luz con el color, el paisaje y la figura, formando centro del peculiar gusto hacia la pintura figurativa.»*

En 1999 se le concede la Cruz de Mérito Militar con distintivo blanco a raíz de la donación del retrato de S.M. D. Juan Carlos I a Capitanía General de Valencia.

El encargo del retrato de D. Juan Carlos I fue propuesto por Capitanía en Valencia, con motivo de la obra que adquirió la misma Capitanía para homenajear al Capitán General de Valencia, el General Quesada. Tras seguir el formalismo requerido por el protocolo de la Familia Real

Española, la propuesta de Giner para el retrato real fue remitida a la Casa Militar de la Corona junto con un vasto currículum y documentación de la obra del pintor. La aprobación del monarca a la realización de la obra conllevó la inclusión de Giner entre los pintores de la Casa Real. El nuevo retrato del monarca sustituyó el antiguo retrato del Jefe de Estado, cuando todavía el monarca ostentaba el título de Príncipe de Asturias. La entrega del retrato se llevó a cabo en las propias dependencias de Capitanía General de Valencia. El acto lo presidió el teniente general Alfonso Pardo Santayana, Capital General de Valencia y el propio pintor acompañado por el alcalde de Xàtiva Alfonso Rus y el alcalde del Genovés Emilio Llopis, en cuya partida "Pino grande" tiene instalado el pintor su estudio.

Extracto de las palabras pronunciadas por el Excmo. Sr. General Jefe de la Fuerza de Maniobra, D. Luis Feliu Ortega, con motivo del acto de Imposición de Condecoraciones concedidas con motivo de la pascua Militar. Valencia, 18 de febrero de 1999:

*« Sabemos que muchos más de los que hoy reciben este premio se han hecho también acreedores a él, pero lógicamente no se puede premiar a todos (...).*

*El que esta ceremonia tenga lugar dos veces al año, no debe hacernos caer en la rutina y considerar que a los de hoy, simplemente, les ha llegado su turno.*

*El Ejército quiere en suma premiar, en las personas elegidas, los comportamientos ejemplares de sus miembros.*

*Tenemos hoy también a un galardonado especial, el Ilmo. Sr. D. Vicente Giner Valls, conocido por todos como amigo y colaborador del Ejército de Tierra, y en concreto de este Cuartel General».*

Desde 2002-2010 el pintor realiza exposiciones bienales en la Sala de Cultura de Xàtiva.

## EXPOSICIONES PRINCIPALES EN ESPAÑA

Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Burgos, Málaga, Castellón, Palma de Mallorca, San Lorenzo de El Escorial, etc...

## EN EL EXTRANJERO

« "La sutilidad de un pincel" podemos calificar su pintura, que, si bien es costumbrista, abarca la realidad de muchos entornos que le envuelven y que él sabe destacar. Encuentra páramos recónditos, paisajes personalísimos con aires mediterráneos, escenas de laboreo, aguas encharcadas con reflejos de tules invisibles, riachuelos que se pierden en la perspectiva del horizonte, incluso retrato, la difícil captación de algo más que una fisonomía.

Vicente Giner es capaz de conseguir una especial luz en sus colores, que sólo, y nada menos, son sugerentes aluminaciones de nuestra mar. En él se puede decir aquella frase de José Sanfrancisco cuando comentaba que su necesidad de pintar era más fuerte que su deseo de pintar. Prueba suficiente de una vocación dedicada al mundo de la belleza.

Y por si fuera insuficiente tanto alegato, podemos abiertamente declararle genio sin ambages ni exageraciones, basta basarnos en el criterio de Edison al referirse que el genio es la asiduidad. ¡Quién mejor que Vicente Giner tras tantos decenios frente al caballete!

Es catatónica su pintura al hechizar al más marmóreo de los sentimentales, causa influencia, llega a impregnar en la sensibilidad del espectador por lo jocunda, bien conceptuada y mejor plasmada su obra.

Pintura eminentemente ecléctica por la disparidad de sus influjos, tanto recibidos como destellantes, impresionante por la técnica y polivalente por la temática. Tiene base, soporte o

peana para andar en una aventura pictórica. Giner convierte la fantasía del recuerdo y de las escenas presentes en algo real: sus cuadros.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> BERENGUER, L., *Artistas Valencianos Contemporáneos*. Valencia, 1995.

*«La elaboración y transformación de la realidad es uno de los procesos esenciales de la representación artística, tanto si se trata de pintura abstracta como de figuración, porque no en balde tanto los objetos reales como los inventados, no son otra cosa sino trasunto de la realidad que vemos.»*

*Vicente Giner es uno de esos artistas que se enfrenta con la realidad sin reproducirla con servil exactitud, sino dándole una fórmula de un realismo superior, tanto por la condensación, la quintaesenciación de los elementos formales, como por la reciedumbre del trazado de sus líneas y la fuerza colorista de sus pinceladas.*

*Podríamos decir, con una especie de metáfora expresionista, que los paisajes, las marinas, las composiciones y las figuras de este artista de singular mérito son más reales que la realidad misma y no afirmaríamos nada disparatado al decir que uno de los méritos de este arte consiste, precisamente, en reforzar el realismo.*

*Sucede con la producción de Vicente Giner, como en esos sueños que acentúan los trances de las situaciones por las que nos hacen pasar, dándonos un mayor dramatismo o una más intensa fruición, cosa de la que nos damos cuenta por el hecho de que, cuando tales acontecimientos nos ocurren en la vigilia, no somos capaces de sentirlos con una plenitud tan honda.*

*Ya hemos dicho todo lo que hay en la larga paleta de este artista que se enfrenta con todos los problemas del color y de todo sale siempre airoso y que muestra una disciplina y un entrenamiento, en el dibujo, sin menoscabo de esa inspiración libre y creadora a cuyo servicio tienen que estar toda la sabiduría, si verdaderamente de hacer arte es de lo que se trata.»*

CARLOS SENTI (Crítico de Arte).

1978

*« (...) Noble caballero arando sobre la tela campos de luz, reinventándola, con la magia de su mano alzada, poceando de sus adentros esa naturaleza vibrante, primaveral, otoñal, invernal, estival, para seguir siendo naturaleza dentro de un rectángulo misterioso. Robador y cazador de paisajes, que se convertirán en golpetazos de emoción. En sus eras hay de todo: barrancas para la eternidad, labradores frente al sol, acémilas somnolientas, barcas de esperanza entre cañas y barro, damas de negro coronadas de años cosiendo y descosiendo, olivos humanizados, (...) sabrosas calles, plazas en flor, pueblos que perdurarán en el documento de su creatividad, reflejos del alba; tardes cayendo, horizontes encendidos, hombres en pie, lucha aplaudida del tiro y arrastre, pinos despiertos, montañas con un saludo cercano, torrentes con música, tejados casi en vuelo, nubes asombradas, bodegones acorralados de claridades: frutas, botellas, vasos... En sus eras está su sangre amontonada, convertida en azules, grises, marrones, arco iris de su poder.»*

**José López Sellés (27-4-80) Extracto.**

*«Es la luz la que salta de rama en rama, por sus paisajes; la que humedece los verdes de los árboles, calafatea las barcas o pule el latón de las hojas o de las penumbras en otoño. Pintor de gamas cuidadas y limpias, Giner Valls se acerca hasta unos paisajes muy reales, pero a los que una visión poética y sentida idealiza y rocía con su romanticismo y con sus ternuras.»*

Antonio Corral Castanedo, EL NORTE DE CASTILLA, martes 11 de diciembre de 1973.

«Pintor enamorado de su oficio, lucha por trasladar al cuadro un trozo de vida, palpitante de fuerza y de moción. La imaginación y el ensueño se combinan a veces, en su obra, con los elementos cotidianos de la realidad que nos circunda, y entonces la pintura de Vicente Giner roza la frontera, de un impresionismo en el que lo poético prima sobre lo fantástico, y lo subconsciente se subordina a la armonía de un lirismo rigurosamente personal.»

Crítica de Fernando Vidal.

Es ecléctico desde la variopinta adecuación a la temática desarrollada. La sutileza de su pincel delineado y factura espontánea se caracteriza en la obra figurativa por la creación interiorista y dilatadas panorámicas. Vicente posee un grado altamente consumado en el estudio de la naturaleza, expuesta en múltiples temáticas figurativas entre las que se cuentan lo regional en composiciones valencianas, el bodegón, el paisaje y el retrato.

La soltura en el tratamiento confiere sensaciones de carácter, la presencia real de gestos y expresiones fugaces en dilaciones de amenidad cordial. Sus interiores de calidez arraigada en los maestros holandeses transmite ambientes acogedores y hospitalarios que nos invitan a la participación de sus actividades bajo toques de luz y riqueza cromática. En cambio, su *plen air* resulta recóndito y solemne, la frescura de amaneceres marcados en su evolución por la humedad que los caracteriza. Invitan al paseo idílico en constante imbricación con el medio natural. Estas tonalidades otoñales guardan más que tristeza de lo caduco la exuberancia de paisajes renovados que transforman hasta los límites del marco su hábitat. «Su pintura es pura poesía

Beatriz Vázquez, (D<sup>a</sup> en Historia del Arte y redactora jefe de *Ars Valencia*)